

## Libros

06

# Heidegger, un nazismo metafísico

Donatella di Cesare acaba de publicar en España su ensayo «Heidegger y los judíos», que coincide con la aparición en nuestra lengua de los volúmenes VII-XI de sus «Cuadernos negros»

GABRIEL ALBIAC

**D**e Martin Heidegger, había escrito Georg Steiner que era el más grande de los filósofos y el más pequeño de los hombres. No es desacertada la fórmula, como diagnóstico moral. Pero resulta insuficiente a todas luces. En el juicio del comportamiento personal de un individuo -infame, en el caso de Martin Heidegger-, se juega poca cosa que no quede en el clausurado mundo del mérito y el demérito privados. En el análisis de su obra, se juega todo cuanto concierne al universo simbólico -y al material, por tanto- sobre el cual esa obra actúa. Y que es irreversible.

El nazismo, empíricamente inocultable, del profesor Martin Heidegger corre el riesgo de acabar por convertirse en camuflaje que oculte el problema esencial: el nazismo de una obra, la suya, que ha determinado toda la formación de la filosofía en el siglo XX. Que *Ser y tiempo* sea -o no sea- soporte conceptual del

discurso nacional-socialista, es algo de muy distinta dimensión al trivial dato de afiliación personal de Martin Heidegger. Donatella di Cesare (Roma, 1956) ha abordado ese incómodo problema, con el apoyo textual que los cuadernos de trabajo del filósofo alemán, los *Cuadernos negros*, proporcionan. El azar editorial ha querido que la edición española del libro de di Cesare, *Heidegger y los judíos*. Los *cuadernos negros*, haya coincidido en el tiempo con la aparición en nuestra lengua de los volúmenes VII-XI de esos Cuadernos, correspondientes a los años 1938-1939.

## Documentadísimo

Donatella Di Cesare asienta su documentadísimo trabajo sobre un desplazamiento de las hipótesis habituales. El nazismo y el antisemitismo de Martin Heidegger no se asientan sobre algo tan trivial como los tópicos racistas de

uso en la Alemania del primer tercio de siglo. El antisemitismo heideggeriano tiene una dimensión «metafísica» y está anclado en el corazón mismo de la doctrina de *Ser y tiempo*. Los *Cuadernos negros*, el revelarnos el «taller de trabajo» del filósofo, nos permitirían atisbar esos fundamentos de un modo particularmente cristalino. Y, aún más, lo permitirá la edición española de la correspondencia con su hermano Fritz que está en curso de publicar la editorial Herder.

La apuesta política que cerraba su discurso de toma de posesión del rectorado de la Universidad de Friburgo, en 1933, llamando a los estudiantes alemanes a comprender que «sólo el Führer mismo es la realidad y la ley de la Alemania de hoy», es poco dudosa. Pero eso ha sido ya más que establecido por los trabajos de Fariás y Fest. Lo que Di Cesare esclarece en este libro es lo que ella llama un antise-

**STEINER DIJO DE HEIDEGGER QUE ERA EL MÁS GRANDE DE LOS FILÓSOFOS Y EL MÁS PEQUEÑO DE LOS HOMBRES**



Retrato de Martin Heidegger en 1965

## Hannah Arendt, la verdad de los hechos

Frente a Heidegger, de quien fue su alumna (y amante), Hannah Arendt denunció los efectos perversos de los totalitarismos del siglo XX

DANIEL CAPÓ

**E**n *De civitate Dei*, Agustín de Hipona se preguntaba qué distingue al Estado de «una banda de ladrones a gran escala» si no es un sentido de la justicia y del Derecho. Muchos siglos más tar-

de, la filósofa alemana Hannah Arendt se planteó cuestiones similares en este breve libro que acaba de publicar entre nosotros Página Indómita, titulado *Verdad y mentira en la política*. El volumen reúne dos ensayos que se vertebran en torno a la peliaguda relación entre

verdad y mentira en el uso del poder. Al igual que en la lectura platónica que propone Leo Strauss, Arendt sabe que, hoy como ayer, «el hombre que dice la verdad pone su vida en peligro»; pero tampoco ignora que una política desligada de la verdad se corrompe desde dentro y termina convirtiendo al Estado en una maquinaria que destruye el Derecho.

Hannah Arendt piensa sobre todo en los efectos perversos de los totalitarismos del siglo XX -del nazismo, que conoció en primera persona, al comunismo-, aunque en realidad su crítica resulta insepa-

rable del ámbito de la política y del poder concebidos en su totalidad. La filósofa judía distingue entre una verdad puramente racional -científica o metafísica, por poner dos ejemplos- y otra que se corresponde con los hechos: la denominada «verdad factual», que incide directamente en la política al relacionarse con la opinión (o con lo que la posmodernidad llama «relatos» o «narrativas»). «Los hechos y las opiniones -subraya Arendt-, aunque deben mantenerse separados, no son antagonicos; pertenecen al mismo campo. Los hechos dan forma a las opi-

niones, y las opiniones, inspiradas por pasiones e intereses diversos, pueden divergir ampliamente y aún así ser legítimas mientras respeten la verdad factual. La libertad de opinión es una farsa si no se garantiza la información objetiva y no se aceptan los hechos mismos». Estas palabras, con su apostilla final, son de una permanente actualidad. Y, al leerlas, se intuye perfectamente el vínculo concreto que enlaza la crisis política de nuestros días -el auge populista o el nihilismo moral- con una quiebra intelectual consistente en la pérdida de prestigio y



mitismo de «raiz teológica» e «intención política». En suma, un antisemitismo de alta academia, «un antisemitismo más abstracto y, a la vez, más peligroso por ello que una simple aversión: un antisemitismo asentado sobre la jerga del *olvido del Ser*», que el ilustre pensador carga en el debe del desarraigo judío. «El pensamiento más elevado, avenido al horror más insondable. No es difícil comprender el escándalo» que eso levanta en la academia, anota Donatella di Cesare. «La grandeza del filósofo y la mezquindad del nazi constituyen una antinomia extravagante, una paradoja inaceptable».

### Exuberante follaje

Di Cesare va recorriendo pacientemente los pasajes de brutal complicidad antisemita que la retórica heideggeriana camufla bajo su exuberante follaje. La carta del 2 de octubre de 1929, por ejemplo, en la que Martin Heidegger se queja ante un alto funcionario del ministerio de educación, Viktor Schwoerer, de la nefasta influencia intelectual judía en las universidades alemanas: «Estamos frente a la alternativa de dotar nuevamente a nuestra vida espiritual alemana de fuerzas y educadores auténticos y autóctonos, o bien la entregamos definitivamente a la creciente judaización, tanto en sentido amplio como estricto». Y, de modo más brutal, la carta de 1916 a su futura esposa Elfride, mucho más radicalmente antisemita que él mismo: «La judaización de nuestra cultura y de nuestras universidades es, sin duda, espantosa, y

### LA MITOLOGÍA DEL RETORNO A GRECIA, UNO DE LOS TÓPICOS DEL NAZISMO, APARECE EN HEIDEGGER

creo que la raza alemana debería procurarse aún otro tanto de fuerza interior para llegar a la cima. ¡De lo contrario, el Capital!».

La mitología del retorno a Grecia, que fue uno de los tópicos mayores del nacional-socialismo en Alemania, aparece, en el Martin Heidegger de los *Cuadernos*, ligada a la necesidad de depurar la «degeneración» espiritual del judaísmo: «La cuestión concerniente al papel del judaísmo mundial no es racial –escribe Heidegger–, sino la cuestión metafísica referida a esa clase de humanidad que, careciendo sencillamente de vínculos, puede hacer del desarraigo de todos los entes respecto del Ser la tarea que le es propia en la historia del mundo». No se puede prefigurar la Shoá de un modo más cínicamente elegante.

### Eje grecolatino

Di Cesare desmenuza esa inserción del llamamiento al exterminio en el núcleo conceptual más duro del pensamiento heideggeriano: «A los judíos se los excluye del Ser. El eje grecolatino, que da comienzo a una nueva historicidad, no puede por definición hacerle sitio al judío, el adversario, o mejor, el enemigo metafísico, que igual que ha mentido durante siglos, haciéndose pasar por lo que no es, disimula y oculta al Ser y, favoreciendo el predominio del ente, impide la transición, le impide al alemán acceder al camino por el que remontarse hasta el otro comienzo». Y la clave de *Ser y tiempo* sería ésta: «hacer frente al enemigo para decidir la historia del Ser. El enfrenta-

## ABC cultural

SÁBADO, 20 DE MAYO DE 2017  
abc.es/cultura/cultural 07

miento tiene dimensiones planetarias y profundidad ontológica. Si «la patria [*Vaterland*] es el Ser mismo, no parece que el *Dasein* del judío tenga ya cabida en ella, ni siquiera provisional».

Las conclusiones finales de Donatella di Cesare son demolidoras. Tanto cuanto textualmente fundadas: «El judío con el que Heidegger se encuentra en las alturas, en el camino de la historia del Ser, le estorba el paso, le impide alcanzar la fuente de la *Reinheit*, de la pureza... A los ojos de quien piensa que la cuestión del Ser es la única cuestión auténtica para occidente, el lugar de los judíos empieza a hacerse incierto, inseguro y vacilante... Parece que ni siquiera para Heidegger haya un lugar para el judío. ¿Y qué lugar podría tener en la historia del Ser, contra la que tan de cerca conspira? Inexorablemente, el no lugar de los judíos se hace concreto». Y su exterminio queda ontológicamente prefigurado.

### Heidegger y los judíos. Los cuadernos negros

Donatella di Cesare  
Ensayo  
Gedisa, 2017  
384 páginas  
26,9 euros



### Reflexiones VII-XI. Cuadernos negros

Heidegger  
Ensayo  
Troita, 2017  
384 páginas  
25 euros



de credibilidad que afecta a los medios de comunicación. El correcto funcionamiento de la democracia exige proteger la verdad de los hechos frente a la fuerza persuasiva de la falsedad y la intoxicación.

### Impacto de la mentira

Si el primero de los ensayos del libro reivindica el valor de la verdad en política, el segundo se centra en el impacto de la mentira sobre el cuerpo social. De fondo, el gran escándalo que supuso en 1971 la publicación por el *New York Times* de los documentos secretos del Pentágono acerca de Vietnam. Las

variantes modernas de la mentira, por supuesto, son múltiples, pero Arendt se centra especialmente en dos: las que surgen como consecuencia del trabajo de los profesionales de las relaciones públicas –y que, en el fondo, responden a una concepción meramente publicitaria de la democracia–; y, por otro lado, las que construyen a diario los llamados «expertos», que Arendt –citando a Neil Sheehan– tildará de «profesionales de la resolución de problemas». Es a estos –profesores universitarios, altos funcionarios, analistas de *think tanks*– a los que la filósofa ale-

mana acusa de caer en una especie de arrogancia fatal que los conduce a confundir la verdad con sus intereses ideológicos y la realidad con el amor por la abstracción. Y asimismo les recrimina otra presunción aún peor: la de querer amoldar el mundo a la teoría, lo posible a lo utópico, los hechos a las creencias. Al final, como un correlato lógico, el poder pretende apropiarse de la conciencia de los hombres: no sólo de nuestro presente o del futuro, sino también del pasado, que debe reescribirse continuamente.

«En los Documentos del

Pentágono –leemos al final del libro– nos encontramos con hombres que hicieron todo lo posible para conquistar la mente de las personas, esto es, para manipularla. Ahora bien, debido a que trabajaban en un país libre, donde se dispone de todo tipo de información, nunca triunfaron del todo». De este modo, por decirlo con Richard Rorty, la libertad se anuda al desenmascaramiento de la mentira. Las verdades factuales pueden ser –y de hecho son– frágiles, pero el engaño termina retrocediendo siempre ante la realidad. De modo que la única garantía que tiene una de-

mocracia para perdurar pasa por reconocer su vinculación necesaria con la verdad y con la libertad. Lo contrario convierte a los Estados y a los gobiernos en poco más que una banda de malhechores.

### Verdad y mentira en la política

H. Arendt  
Trad: Roberto Ramos  
Página  
Indómita,  
2017  
160 páginas  
17 euros

